

PALABRA DEL DÍA



“Y aparecerá por segunda vez,
sin relación con el pecado, para
salvar a los que le esperan.”

Hebreos 9: 28

Esta es nuestra esperanza. Aquel
a quien ya hemos mirado en Su
venida para cargar una vez con
el pecado de muchos, se
manifestará otra vez a los hijos
de los hombres.

Nuestro Señor habrá terminado el tema del pecado. Lo ha quitado de tal manera de Su pueblo, Él ha soportado su castigo, y no tendrá nada que ver con el pecado en Su segunda venida. No presentará ninguna ofrenda por el pecado, pues habrá quitado completamente el pecado.

Nuestro Señor completará entonces la salvación de Su pueblo. Ellos serán salvados de manera final y perfecta, y gozarán en todos sentidos de la plenitud de esa salvación.

Él no viene para soportar el resultado de nuestras transgresiones, sino para traer el resultado de Su obediencia; no viene para quitar nuestra condenación, sino para perfeccionar nuestra salvación.

Nuestro Señor se aparece así únicamente a aquellos que lo esperan. Él no será visto en carácter de salvador por gentes cuyos ojos están cegados por el ego y el pecado. Para ellos, Él será un terrible Juez, y nada más. Para nosotros será la venida de nuestro glorioso salvador.